

LEGIONARIAS

Uno de cada diez efectivos de la Brigada de la Legión son mujeres que, en ocasiones, deben conciliar su trabajo en una unidad operativa con las responsabilidades familiares

TIENEN los mismos derechos y deberes, se rigen por la misma normativa, no sufren la brecha salarial... Afirman que no están discriminadas, que en un mundo tradicionalmente de hombres han encontrado su hueco y están ahí para quedarse. Sus compañeros las apoyan cuando decaen, igual que ellas les empujan a seguir adelante cuando están sin fuerzas. Y a ninguna le atrae la idea de tener que quitarse el *chapiri* para buscar nuevos horizontes en otras unidades del Ejército. En la Legión se sienten como en casa.

«Ya no es noticia que haya dos, 20 ó 40 mujeres legionarias; están totalmente integradas. Su presencia en todos las escalas es muestra de una normalidad que está por encima del resto de la sociedad», afirma el jefe del Tercio *Alejandro Farnesio* 4º de la Legión, coronel Ramón Armada. Sin embargo, el número de mujeres destinadas en esta unidad de élite sigue siendo inferior a la media de las Fuerzas Armadas. En la Brigada de la Legión *Rey Alfonso XIII*, 264 mujeres prestan servicio repartidas entre Viator (Almería) y Ronda (Málaga). Son el 10 por 100 de los efectivos, frente al 12.7 en el conjunto de las Fuerzas Armadas.

En el acuartelamiento de Montejaque, a pocos kilómetros de Ronda, de sus 800 efectivos, 60 son mujeres. Entre ellas están la sargento primero Ajenjo, las cabos Fernández y Pardo y las damas legionarias Lafont, González y Álvarez de Celis.

«Aquí no tenemos todavía muchas mujeres. Pero puedo intuir que se debe a que esta es una unidad operativa, con alto nivel de sacrificio, ejercicio y disponibilidad», señala el coronel Armada. «Pero para mí, mucho más importante que el número es que, tanto las mujeres como los hombres, se encuentren bien». «La unidad tiene fama de dura, y de hecho lo es. Pero las mujeres que deciden voluntariamente ingresar en la Legión y tienen la suerte de conseguir plaza, vienen dispuestas a darlo todo, tanto o más que cualquier caballero legionario». El coronel Armada asegura que la Legión cuida mucho el entorno familiar,

«a la familia legionaria y a la de sangre». Por ello, además de las medidas que contempla el Ministerio de Defensa para conciliar la vida laboral y familiar, con reducciones de jornada, flexibilidad horaria y cambios en los puestos de trabajo, a las que se acogen tanto hombres como mujeres, en Montejaque intentan ir más allá. «Que las actividades que no pueden hacer a una hora las hagan a otra, si tienen algún hijo enfermo, les acompañamos en el hospital, si hay una pareja de legionarios, intentamos que no les coincidan los servicios. En ocasiones hay que hacer encaje de bolillos, pero lo conseguimos. Conocemos la situación de cada uno, sus problemas, y les ayudamos porque sabemos que cuando están en el trabajo lo dan todo».

La sargento primero Deborah Asenjo asegura que en un empleo civil estaría peor. «A veces escucho que en muchas empresas se niegan a las reducciones de jornada o la flexibilidad horaria. Aquí, si se pide, la dan, siempre que sea factible por razones operativas».

La primera mujer en alistarse a la Legión fue la ahora teniente coronel médico Pilar Frutos. Era 1990 y, desde entonces, «hemos evolucionado mucho», asegura el coronel Armada. «Cuando llegaron las primeras no sabíamos muy bien si aplicar las normas militares o las civiles. Por ejemplo, quién tenía que pa-

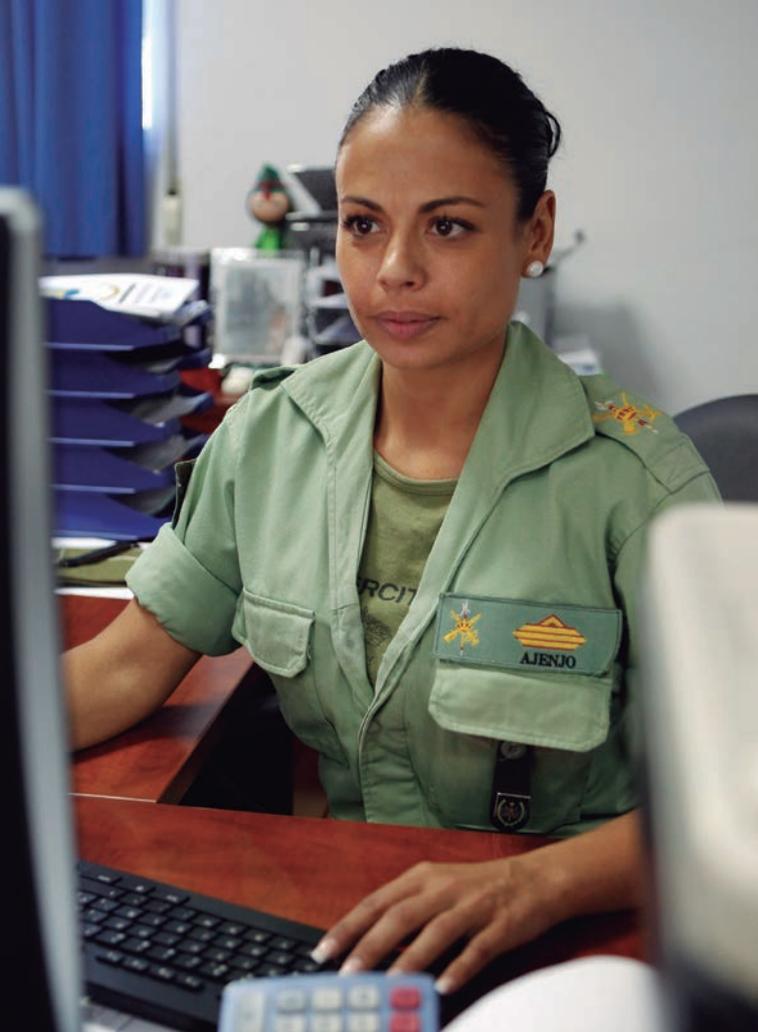
sar primero por una puerta. Fueron ellas mismas las que nos enseñaron que había que tratarlas según su empleo, su puesto táctico y las labores que realizaban».

Las legionarias de Ronda afirman que sus compañeros siempre las han tratado en un plano de igualdad. Para el jefe del Tercio *Alejandro Farnesio* «el respeto en la Legión ha sido siempre una máxima, independientemente del sexo, el empleo, la religión o la procedencia. No sólo porque lo dice la Constitución sino porque en una familia debe ser así. Respeto entre mandos y subordinados, entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres y entre mujeres y mujeres», concluye.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

En la base de Montejaque, en Ronda, prestan servicio 60 mujeres





■ Sargento primero Deborah Ajenjo. Habilitación.
Plana Mayor de Mando

«SI ERES MADRE, TE AYUDAN A COMPAGINARLO»

LLEVA la mitad de su vida en la Legión y aún recuerda su llegada a la Brigada, en Almería, hace 18 años. «Cuando leí *legionarios a luchar, legionarios a morir* me asusté y pensé: yo me voy que ya lo he visto todo». Pero no se fue, aunque al principio lo pasó mal. «Te dan un poco más de caña, para que te des cuenta de dónde estás». Esta malagueña siempre quiso ser legionaria, aunque pertenece a una familia de guardias civiles. «Yo me desvié», bromea.

Encuadrada en la compañía de transmisiones, participó en la primera rotación de la misión en Líbano. Tras pasar por la Academia de Suboficiales, sus dos únicos años fuera de la Legión, cambió de especialidad. «Pasé a informática y después, a habilitación». Reconoce que tras ser madre —tiene una niña de cuatro años y está separada— tuvo que pedir reducción de jornada y meterse en una oficina. «No habría querido hacerlo pero no puedes estar cada dos semanas de maniobras ni irte seis meses de misión, aunque es cuando más disfrutas de esta profesión. Nadie te excluye, es más, te ayudan a compaginarlo, pero una misma tiene que renunciar».

■ Cabo Tamara Pardo. Conductora de carros

«MEJOR ESTAR EN LA ÉLITE»

YO me he criado con mi abuela en Valencia y cuando con 18 años le dije que ingresaba en el Ejército, pensó que iba de farol». Se lo creyó cuando la vio con la mochila camino de Zaragoza, al Regimiento de Caballería Ligero Acorazado *Numancia* n.º 9, y ahora «está orgullosísima». Cuando el *Numancia* se transformó en el *Reyes Católicos* y se trasladó a Ronda, allí fue ella. «Tuve el honor de abrir el Grupo pero el cambio fue brutal». Reconoce que esta unidad es dura pero que, de momento —tiene 31 años—, se dispone a «disfrutar hasta que el cuerpo aguante. Cuando no sea así, daré un paso atrás para que entren las nuevas generaciones, que vienen pegando fuerte».

Su carrera profesional ha transcurrido, siempre en unidades de Caballería, entre Ronda y la capital aragonesa, a la que pidió traslado para estar más cerca de la familia. Pero afirma que siempre ha vuelto a la Legión porque «el compañerismo que se vive aquí no lo he visto fuera» y, además, «si estoy en el Ejército, mejor en la élite». Para ella, estar en la Legión, «es estar un peldaño por arriba». También ha cumplido misión en Líbano y Afganistán donde volvería, «incluso en las duras circunstancias que vivimos en 2012».



«El compañerismo que se vive en la Legión no lo he visto fuera»

■ Dama legionaria M^a José Álvarez de Celis.
Mantenimiento

«LO QUE ME HACE FELIZ ESTÁ AQUÍ»

ASI no tenía otra opción que ser militar. Sus tres hermanos lo son —dos de ellos, legionarios, y otra, destinada en la Fuerza Terrestre—; su marido, también legionario, y, además, Álvarez de Celis es de Ronda. «De pequeña me traían al acuartelamiento a plantar árboles, a jugar. Siempre he tenido a la Legión muy presente en mi vida». Legionaria desde hace diez años —tiene 31—, ya era madre de un niño cuando ingresó. «Entonces no tenía pareja y eso me impidió salir de misión. Si hacía maniobras, lo dejaba con mi madre, pero seis meses fuera de España era otra cosa». Ahora, con pareja y dos hijos, tiene reducción de jornada porque su marido está destinado en Cerro Muriano (Córdoba). «Cuando estaba aquí hacíamos turnos: si él desfilaba, yo no lo hacía; si yo iba de maniobras, él se quedaba. Pero ahora no podemos».

No quiere ni pensar en irse fuera de Ronda. «Lo que me hace feliz está en la Legión, me gusta mucho mi trabajo, mis compañeros». Pero quiere ascender a cabo próximamente y «aquí las plazas están limitadas por lo que quizás vaya a otra unidad. Pero tengo que volver pronto».



Sus tres hermanos son militares, dos de ellos, también legionarios

■ Dama legionaria Miriam González.
Abastecimiento

«EN RONDA HE ENCONTRADO UNA GRAN FAMILIA»

DE Madrid a Almería y, desde allí, a Ronda donde la dama legionaria González llegó hace cinco meses con su niña de tres años, tras separarse de su pareja. «Llevo poco tiempo en la Legión, en Almería estaba destinada en la unidad de seguridad, pero siempre tuve mucha relación con los legionarios. De hecho, el padre de mi hija lo es». Optó por el nuevo destino porque está cerca de Ubrique (Cádiz), a 50 kilómetros, donde vive «su gente» y puede echarle una mano. Y no se arrepiente porque aquí ha encontrado «lo que dejé en Almería: una gran familia que me ha acogido muy bien y con la que espero desarrollar mi trabajo tan a gusto como hasta ahora».

Entró en el Ejército en 2008 y, de momento, asegura que compagina muy bien su profesión con los horarios de su hija. «Y si se pone enferma, los jefes nunca ponen pegas para que la lleve al médico». Está destinada en abastecimientos —subsistencias, carburantes, municiones...—. «Nunca he notado diferencias de trato con mis compañeros; al contrario, siempre me he sentido una más».





■ Dama legionaria Claudia Patricia Lafont.
Transmisiones

«SER LEGIONARIA ES DURO»

QUÉ me van a preguntar a mí de la Legión? ¡Si es la que me ha hecho seguir adelante, la que me ha apoyado psicológica y moralmente cuando he tenido alguna desgracia!». La dama legionaria Lafont nació en Barranquilla (Colombia) hace 36 años y está nacionalizada española. Llegó a nuestro país para trabajar como enfermera de quirófano, su profesión, pero no fue posible y se decidió por el Ejército. «Yo tengo una condición sexual diferente, mi pareja es mujer, y a mi madre le daba miedo porque pensaba que los legionarios eran muy radicales, que no me iban a aceptar. Lo llevé en secreto hasta que dije a mis compañeros que me casaba con mi novia. Al principio se sorprendieron pero siempre me han tratado con respeto y nunca me he sentido discriminada».

«Pensé que ser legionaria sería más fácil. Es duro, tienes que tratar de estar al nivel de los hombres. Si te dicen que no cuesta, es mentira. A mí me costó». Ha estado dos veces en Líbano y una en Afganistán, en 2010, en compañías de fusiles. «En misiones y cuando sales de maniobras es cuando más compartes con tus compañeros».

Ha estado una vez en Afganistán y dos en Líbano, en compañías de fusiles

■ Cabo Pilar Fernández. Oficina técnica

«NO VAS A AGUANTAR, ME DECÍAN»

LLEVA siete años en Ronda pero la cabo Fernández ingresó en la Legión hace quince. «Quise hacerlo antes pero mi familia no me apoyaba. Ya volverás, no vas a aguantar, me decían». Entró como artillera, en Almería, y en su batería sólo había cuatro mujeres. «Siempre he trabajado con hombres y nunca he tenido ningún problema». Se sacó el carnet de conducir camiones. «Los cargaba en el polvorín e iba al campo a repartir las piezas». Entonces, la mayoría de las mujeres estaban en oficinas. «Yo no quería y, ahora, es donde estoy. Tuve un niño, me separé, hice cambio de especialidad y me vine para Ronda».

«Espero tener la oportunidad de salir de misión en un futuro. Ahora no es el momento. Por mi niño, le he cambiado muchas veces de colegio, de casa... necesita estabilidad». Lo que sí ha conseguido es su sueño de desfilar en Semana Santa en Málaga. «Es algo que me hacía mucha ilusión». A corto plazo se propone ascender a cabo primero, «con 36 años ya no puedo entrar en la Básica», lograr la permanencia en el Ejército y seguir en Ronda «o volver a Almería, a mis raíces».



Entró en la Legión como artillera y en su batería solo había cuatro mujeres